Plegaria Eucarística de la Cruz (3 de Mayo)

Es digno y justo, es necesario y saludable darte gracias,
Señor, Padre santo, Dios eterno y todopoderoso,
cumplir con nuestro deber de ofrecerte sacrificios
y elevar sin cesar nuestras voces de alabanza;
para recordar, ante tu admirable clemencia
lo acaecido en tiempos pasados,
y de modo especial proponer el ejemplo de los dos Adanes,
el que habitó en el paraíso
y el que es el redentor del género humano.

Aquel fue el primero, pero éste es mejor.
Aquel fue terreno, éste celeste.
Aquel hecho de barro, éste concebido por la palabra.

Entonces, por instigación del diablo, Eva fue engañada;
ahora, por el anuncio del ángel, María es glorificada.
Entonces, por envidia de la serpiente,
el hombre, que había sido creado, pereció;
ahora, por misericordia del redentor,
el hombre que había perecido es liberado.
Aquel, por haber trasgredido la ley, perdió el paraíso,
éste, por la pasión de la Cruz, ha adquirido el mundo.
Aquel sucumbió a la muerte por comer del árbol prohibido,
éste, por el triunfo de la Cruz gloriosa, venció a la muerte.
Aquel, al reconocer su pecado, se escondió bajo un árbol,
éste, a causa de nuestros pecados, fue elevado en la Cruz.

Entonces por la falta de comer del árbol prohibido,
se enfrió el sol al mediodía;
ahora, en la manifestación de la santa Cruz,
al medio día, se esconde el sol.
Entonces, el hombre que no guardaba el precepto,
fue expulsado del paraíso;
ahora, el malhechor que confiesa a Cristo como Señor,
es introducido en el paraíso.

Por esto, humildemente te rogamos y suplicamos,
Padre clementísimo,
que por el signo admirable de la ínclita Cruz
y por el admirable reino de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
nos permitas celebrar con espiritual alegría y equilibrado gozo
este día, en que conmemoramos la festividad de su Cruz,
y, junto con las alabanzas de los coros celestiales,
admitas la pequeñez de nuestras voces,
mientras repetimos humildemente:
Santo, santo, santo…

Santo y bendito es en verdad
nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que por nuestros pecados
se entregó en manos de los impíos
para ser crucificado.

Él, por nosotros, extendió sus propias manos en la Cruz.
Él, por el misterio de la Cruz rechazó
a los principados y autoridades contrarias,
y clavando en la misma Cruz
los pecados de todo el género humano,
se ofreció a ti como víctima inmaculada
y a nosotros, sus humildes siervos, nos mandó
que, en su memoria, le ofreciéramos sin cesar
Cristo Señor y Redentor eterno,
la noche en la que fue entregado…

Recordamos, Padre todopoderoso,
y mantenemos con toda fidelidad lo que recibimos:
el inefable misterio de la natividad de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
el admirable triunfo obtenido en la Cruz destruyendo a la muerte,
y la gloriosa ascensión a los cielos después de su Pasión en la Cruz.

Creemos también en el inmenso e inefable,
coeterno y consustancial origen de ti y de tu Hijo;
al que confesamos igualmente como el que ha de venir
como juez de vivos y muertos.

Por esto te pedimos, tremendo y clementísimo Padre,
que santifiques y bendigas por el signo de la Cruz,
esta víctima que te ofrecemos
como cuerpo y sangre de tu Hijo;
recíbela y acéptala en el signo de la Cruz,
distribúyela, benévolo, y concédela, benigno
a nosotros, tus siervos,
que hemos sido signados con el signo de la Cruz.
R/. Amén.

Concédelo, Señor santo,
que creas todas estas cosas para nosotros, indignos siervos tuyos,
y las haces tan buenas, las santificas, las llenas + de vida
y nos las das, así bendecidas por ti, Dios nuestro,
por los siglos de los siglos.
R/. Amen.